

La señora de Lerin no pudo menos de reirse del miedo de la nodriza, y luego dirigiéndose á Teodoro le dijo:

—Pero por qué has salido del colegio? cómo es que te encuentro dando de cuchilladas por esas calles?

—Mamá, lo he pensado muy bien, y conozco que el estado sacerdotal no es para mí el mas adecuado: por esto he dejado el seminario, querida mamá..... y luego á un hijo de un marino le conviene el mar.....

—Sin embargo, dijo la madre sonriéndose, la tierra, si he de creer lo que dicen en esta ciudad, te agrada muy mucho.

—Sí, replicó el mancebo; pero como llegue á ser marino, prometo no volver á poner los pies en ella, sino para venir á abrazar á mi querida mamá.

—Pues bien! ya sabes la guerra pendiente con Francia; la familia de tu padre arma una fragata de diez y ocho cañones, y en ella harás tu primera campaña.

IV.

Embarcado en efecto Teodoro Lerin en la *Santa Isabel*, prestó muy buenos servicios en las aguas de Cataluña, peleando contra los franceses que invadieron el Principado y llevaron la desolacion hasta las puertas de Barcelona.

Mas tarde, su familia, admirada de su valor, le confió el mando de la misma fragata, á bordo de la cual peleó con denuevo contra los moros que habian sitiado á Ceuta pero que tuvieron que cambiar en bloqueo el sitio de esta plaza y la de Melilla, despues de perder la mitad de su gente.

Muerto Carlos II, subió al trono de España Felipe V, y habiendo atacado la Andalucía en 1702 la escuadra combinada de Inglaterra y Holanda, Lerin se portó como un valiente en aquella lucha, colmándole el monarca de honores y distinciones.

En medio de tantos reveses como sufrió España en aquel tiempo, Teodoro Lerin sobresalió por su arrojo y mucho mas por su fidelidad al monarca nunca desmentida. Murió tan esforzado marino á los cincuenta y tres años de edad, dejando tres hijos, los cuales en sus respectivas carreras siguieron con gloria las huellas de su padre.

